EGB 2 16

Prone EPGB, asignatura preescolar, título Desarrollo Social y Convivencia Autores Aura Gutiérrez, Arancha Jiménez, Paloma Pernil y Pilar Pernil Fecha de grabación 26 de abril del 82 Fecha de emisión 8 de mayo del 82 Este guión radiofónico que viene a cerrar el ciclo del curso es por una parte síntesis de todo el camino recorrido y un tímido comienzo del desarrollo de la vida que como hombre deberá emprender el escolar de nuestras aulas. Nos planteamos hoy esta gran paradoja de la educación en el binomio individuo-sociedad, desarrollo social y convivencia. Normalmente los aspectos fundamentales de la vida suelen debatirse en una lucha de antinomias y quizá una de las más importantes en la educación del niño en edad preescolar sea esta que se plantea entre el desarrollo del niño a través de una acción social que le madura como parte de esa sociedad pero al mismo tiempo le realiza como individuo independiente y libre.

Ahora bien, tratándose del niño preescolar parece un proyecto muy lejano en su consecución. ¿Crees que es apremiante planteárselo en la educación preescolar? Es muy interesante que hagas esta pregunta porque hay personas, incluso educadores, que piensan que los procesos surgen de manera espontánea sin ningún tipo de planteamiento previo. Según esto no existirían esas diferencias abismales que se nos plantean en los niños según el medio o en los adultos en relación con la infancia que tuvieron y la educación que recibieron.

Me parece interesante el análisis de la actuación de una profesora que no sé si ella es consciente, creo que sí, pero indudablemente la conducta de los niños que ella tiene demostraron su eficacia en el desarrollo de la autonomía y responsabilidad personal que plantea dentro del aula muy por encima de lo que creemos los adultos. La profesora sale de la clase de niños de 5 años y le dice a uno de ellos Pedro, salgo un momento, si necesitáis algo llámame. Al poco tiempo Pedro aparece y le dice a la profesora Mira, vengo a decirte que no te preocupes.

Celia devolvió, pero ya le he acompañado a la cocina para que le den manzanilla. A un niño que sabe leer le he dicho que lee un cuento y yo voy a buscar una fregona para recogerlo devuelto por Celia. Naturalmente la profesora se integró en todo el proceso planificado por Pedro.

No tuvo que rectificar ni un ápice porque a ella no se le hubieran ocurrido mejores soluciones. A mí que tuve la suerte de compartir este proceso me dio una auténtica lección a través de la reacción de Pedro de cómo se puede educar en preescolar para la convivencia a través de la socialización. Me parece muy interesante este retazo de escuela que en el fondo viene a apoyar la línea de constructivismo de Piaget según la cual el desarrollo moral y social del niño es un proceso de construcción desde dentro.

Es decir, las reglas externas impuestas al niño solo son suyas cuando las adopta y construye por propia voluntad. Y aquí entra en juego otra antinomia, autonomía a sumisión. Aunque yo pienso que casi después de lo que hemos analizado no existe tal antinomia para un educador

que realmente lo sea ya que existen las dos pero en tal forma relacionadas que su resultado es la independencia y responsabilidad que hemos visto cuando en una clase hay una directividad no impuesta sino de cooperación.

Bien, ¿y qué entiendes tú por cooperación en un niño en edad preescolar? Pues yo creo que el individuo y con mucha más fuerza el niño por la distancia que le separa del adulto siente su yo más grande cuando participa y asume una parte en las decisiones del otro. El yo personal se desarrolla a través de un proceso y este proceso es el que le demos como autor para participar. Poco a poco se va desarrollando en el niño esta necesidad interna de intervenir, de participar.

Y solo a través de esta participación activa es como el yo individual se desarrolla y por consiguiente la individualidad. Y curiosamente se realiza en colaboración, en participación e incluso en oposición a los demás. Es decir, que la individualización solo se consigue a través de la socialización.

Hemos tocado un punto muy importante al hablar de oposición. ¿No tiene un matiz negativo dentro del proceso de la socialización? A simple vista sí, pero es preciso un análisis más minucioso porque tal vez sea un punto clave en el desarrollo de la personalidad y por consiguiente de la sociabilidad y de la individualidad. Por remontar nuestra simple opinión y apoyarnos en el criterio de otros citamos las ideas de Piaget cuando afirma que para descubrirse a uno mismo como un individuo particular lo que se necesita es una continua comparación resultado de una oposición, de una discusión y de un control mutuo.

Solo conociendo nuestra naturaleza individual con sus limitaciones y con sus recursos nos hacemos capaces de salir de nosotros mismos y colaborar con otras naturalezas individuales. La conciencia de uno mismo es pues a la vez un producto y una condición de cooperación. Sí, y de acuerdo con esta línea es fundamental el planteamiento pedagógico de su camino a seguir.

Primero, animar al niño a que sea cada vez más autónomo en relación con los adultos. Segundo, animar a los niños a que se relacionen y resuelvan sus conflictos entre ellos. Tercero, animar al niño a que sea independiente y curioso, a que use la iniciativa al perseguir sus intereses, a tener confianza en su capacidad de resolver las cosas por sí mismo, a dar su opinión con convicción, a competir constructivamente con sus miedos y con sus ansiedades y a no desanimarse fácilmente.

Es un hecho claro, pienso yo, la admisión de estas premisas entre los educadores de preescolar. ¿Pero cómo se llevaría a cabo? Yo creo que vamos a contestar con otra cita de Brunner refiriéndose a la educación preescolar. El profesor es, por un lado, dice, un comunicador de ideas y por el otro, un modelo de competencia, un símbolo personal en el proceso de la educación con quien los niños se identifican y se comparan.

Esta función del educador como comunicador de ideas y como símbolo personal, clave para el desarrollo social del niño, está por otra parte profundamente implicado en aspectos ya estudiados de desarrollo de la personalidad por mecanismos de identificación, en buena parte

con el educador, que en el fondo es una evolución progresiva en la socialización de la fijación a la madre en etapas anteriores. En este sentido, es importante el papel que Germán y da al educador como agente de socialización. Uno, aprobando o recriminando determinados comportamientos del niño.

Dos, como modelo a quien los niños imitan repitiendo sus gestos, modales y palabras. Y tres, creando en el aula un clima que no solo proyecte actividades, sino que despierte un comportamiento en los niños que decida su conducta y su personalidad futura. Y todo esto que juega un papel definitivo no sería suficiente si en la escuela no se hace el hueco necesario para la interacción entre los mismos niños.

Recordemos sin ir más lejos cómo actuó la clase en donde Pedro asumió ese liderazgo compartido en esa aparente ausencia de la profesora. Y digo compartido porque la clase siguió su ritmo quizá más responsablemente que lo hubiera hecho por imposición de la profesora. Además, maduramente cada cual asume la responsabilidad que le corresponde.

El que sabe leer le un cuento y los demás le escuchan. Y a continuación le dije a la profesora que no se preocupe porque todo está resuelto y en orden. A la vista de cómo se desarrollan estos aspectos de socialización que le van a permitir al niño una integración positiva y creativa en la sociedad pienso que es muy importante tener en cuenta el sentido de actividad y del juego en el niño.

Creo que nunca hay nada que pueda estar suficientemente estudiado sin embargo hay que reconocer que si ha dicho mucho no sé si es suficiente. Por eso yo me atrevería a decir que tratándose de un desarrollo social el juego debería tener un matiz especial. ¿Y qué quieres decir con matiz especial? ¿Que sea diferente? ¿Que no sea juego? Quisiera hacerme entender, no se trata de que el niño no juegue y le pasemos a actividades muy serias propias del mundo adulto sino que permitamos al niño participar y asumir su papel en cualquier tipo de circunstancia que se nos plantee en la escuela.

No exigirle ni la misma responsabilidad ni el mismo grado del mundo adulto. Darle sin exigirle la participación que él sea capaz de aportar y del grado de participación que tenga irá naciendo su grado de responsabilidad y quizá de lo que puede parecer un juego pueda surgir el juego más elocuente que es vivir la vida suya y la de los demás participando en la medida que aprendió desde su infancia. Y como todo esto está implicado en mutua interacción no podemos pasar por alto el hecho de que todo el ámbito de los aprendizajes va a depender de la capacidad de establecer un contacto con el medio que vendrá dado por este proceso de socialización que estamos analizando.

De ello va a depender su conducta exploratoria que como dice Stanley Hall es la forma de lucha del niño para extenderse y alcanzar las dimensiones de la raza para conocer qué es y qué significa la vida del hombre en su mundo donde cada uno encuentra su lugar y su función. Y sin embargo tampoco hay un lugar hecho que tengamos que encontrar sino que se trata de crear ese lugar que en el fondo va más allá del individuo y trasciende a un compromiso histórico con

la sociedad. Creo que sería interesante que recurramos a Rodríguez Delgado uno de nuestros más prestigiosos científicos actuales para terminar de iniciar el planteamiento de nuestro tremendo compromiso desde la educación del niño en edad preescolar.

¿Recuerdas algo de lo mucho importante que ha investigado Rodríguez Delgado? Sí, por ejemplo en un trabajo que se llama Necesidad cerebral del contacto social dice que en contra de lo que habitualmente se cree el cerebro del recién nacido no es autosuficiente ni puede alcanzar por sí solo un desarrollo normal sino que depende de manera decisiva del aporte sensorial recibido a edades tempranas. El cerebro de los niños recién nacidos continúa tanto en países primitivos como en las naciones más civilizadas es semejante pero a la edad de cinco o seis años probablemente hay notables diferencias en las células nerviosas relacionadas con la riqueza sensorial del medio que marcará indeleblemente el destino individual de cada niño. El contacto social es totalmente necesario para la formación de la personalidad individual.

El código de valores, la ciencia, los conocimientos y el manejo inteligente de la información no se transmiten por los genes sino que se adquieren individualmente por contacto social. Este aprendizaje modifica de manera decisiva el sustrato anatómico y funcional de cada cerebro. Sí, y aún llega más lejos en este estudio y es que llega a manifestar la tremenda responsabilidad de la educación desde los padres para elegirla y desde los educadores para colaborar en aquel tipo de individualidad que pretendamos que se realice.

Y así sigue diciendo es responsabilidad de la familia dirigir la información y la experiencia de los hijos no sólo en el seno del hogar sino también mediante la elección de los medios sociales que serán decisivos para estructurar la conducta de aquellos. Esta elección incluye desde la escuela, la religión y la lengua hasta la ciudad y el país de residencia. Con este planteamiento queremos terminar este guión acentuando la importancia definitiva en el desarrollo de la personalidad del niño de la interacción educativa como desarrollo de la socialización y no solamente como acción sino también como omisión de aquello que el niño necesitaba para llegar a su madurez como individuo.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org